

Roma versus Carthagonova- 2004-2007

Rosell Meseguer

Desde el 2004 al 2006 he ido creando, recuperando, proyectando y apropiándome de imágenes que crearan un diálogo entre las costas enfrentadas del Mediterráneo español e italiano. Un espejo que supuso vías comerciales y sociales, una historia de puertos y navíos, de intercambios, de diferencias y similitudes. De nuevo, como una rastreadora, visité los restos del Monte Testaccio en Roma, en la actualidad uno de los barrios de salidas nocturnas más apreciados de la Ciudad Eterna, sin duda alguna, hasta aquí llegaron pedazos y pedazos de ánforas, colocadas como un montón de teselas que emergen de la tierra hasta el cielo; son los restos de los envases antiguos de vino y aceite que configuran el monte, fragmentos de tierra y sal marina.

Fragmentos del diario personal, Roma 2005

Es sólo un recuerdo cinéfilo, tú, mi primavera intensa,
en este inicio de verano romano.

18 junio 2005

Pepino di Capri o cómo sobrevivir a Napoli – *e poi, morire-*

Sí, ahí quedaron los guateques de nuestros padres, tantas veces recordados por la música sesentera que vibraba en *la machina*, pero Pepino di Capri no sonó en el

coche de Oreste, lo que vibraron fueron los *uhhhhhh* del personal, los continuos sonidos del claxon con ritmo cacofónico que llenan la ciudad mediterránea.

Napoli es un estercolero de recuerdos, de *palazzi dei Borboni*, es un resto de esa España de Carlos III; la ciudad en su estado actual, abrume, desencaja, enamora y desenamora. Un chute homicida a la belleza más brutal que puedan ofrecer dos bahías, un museo como el de Capo di Monte, un castillo sobre un huevo, *tante cose!*¹. Aquí nació la pizza, esponjosa, solamente con *pomodoro*² y *mozzarella*, no como la romana, crujiente y llena de otros elementos varios. Sobrevivir a Napoli, es encontrar la belleza entre la suciedad, encontrar a la otra ciudad, esa que se esconde en el subterráneo, la que habla de la Segunda Guerra Mundial en sus refugios, la que cuenta cómo se obtenía agua del subsuelo y cómo esta se transportaba al suelo. Sobrevivir a Napoli, es encontrar la belleza entre el abandono, y aún así, reconocerla...

16 enero 2005

Villa Medici

Suena a Velázquez, a sus primeras impresiones que tantos historiadores del arte han llamado: primeros trazos precursores del Impresionismo, te suena a París, es la Academia de los franceses (...).

Hace un frío tremendo, el norte de Italia ya ha sucumbido a las primeras nevadas: carreteras cortadas, pueblos incomunicados..., hasta ha nevado en La Manga del Mar Menor y en Mallorca.

(...) la entrada de Villa Medici está llena de velas, que poco calientan el ambiente; un pantalón roto, un abrigo de piel, tacón, purpurina y mucha confusión, parece el evento del siglo. Hoy inaugura Kiefer (...), un alemán en territorio italo-francés.

¹ En italiano: ¡tantas cosas!

² En italiano: tomate.

Kiefer me vuelve a sorprender, inmenso, fascinante: tierra, tinta, un pequeño avión pegado a un lienzo.

Pasa la noche, una cara, unos vinos en Piazza Navona, el frío aumenta, parece que poco a poco el aire se ha ido helando, también él se congela. Nos refugiamos en el Rock Castel, me distraigo observando al personal, estirpes *della notte* romana, sonámbulos que esta noche no pueden dormir, prefieren gritar, cantar, dar un paso adelante y otro atrás. Pasa la noche y vuelve a pasar (...) llega la lluvia hecha nieve, salimos. Roma está solitaria, blanca, nevada, es muy tarde, se oyen miles de pequeños gritos de *puff* y *paff*, bola va. Pasamos el último kilómetro hasta llegar a la Academia transportando nuestro *pupazzo di neve*³, después, yo misma lo metí en el congelador con una rosa, desde entonces es uno más, nuestro *pupazzo di neve*, nuestro *bambino*.

26 enero 2005

D´Andrea -o en casa de Andrea-

Cada vez que he tenido la posibilidad de colarme dentro de una película de Visconti, tal y como lo hiciera la protagonista de la Rosa Púrpura del Cairo – *Heaven I´m in Heaven...-*, sólo lo hacía con mi imaginación. Introducirme en el Gatopardo, observar la belleza de la escenografía, la recreación de los objetos, los datos, los pequeños datos que tanto me emocionan, entonces, era sólo mi cabeza la que lo hacía. El jueves 10, no fue así, aquel *ragazzo* (Andrea) que había aparecido en nuestra fiesta de Carnaval con disfraz militar, me invitaba a cenar a su casa.

Bajo, paso el Trastevere, llego a Campo di Fiori, toco el timbre, subo cuatro pisos, abro la puerta, de frente, telas con flores forrando la estancia, al oeste, un piano con bombillas que simulan velas, a la derecha, retratos de familia decimonónicos

³ En italiano: muñeco de nieve.

ovalados, no colgados pero colgando de la pared. Andrea, un joven barítono me saluda, allí están otro tenor, una soprano, el pianista (...). Parecen estar iluminados, llevan ese áurea, que lleva todo lírico de la Opera, porque los artistas plásticos, según Baudelaire, ya la perdimos, o la dejamos en algún sitio del suelo, o del subsuelo.

Pasamos al salón, más tela de flores, más retratos, más lámparas de araña; en una estancia se amontonan viejos libros, clásicos, enciclopedias, más libros. El único objeto contemporáneo del salón: una televisión que ha sido ocultada dentro de un armario. A un lado del salón hay una mesita redonda con un candelabro en medio, en frente mía se sienta otra invitada, una treintañera, astróloga, lectora de cartas y del Tarot. Unos vinos, una cena y de postre tiramisú. me leen las cartas, hacen un trío: barítono, tenor y soprano.

Poco después, pude observar que también las camas parecían de otra época y que en la casa entre otras cosas había una colección de cascos militares, y hasta una foto del Duce, tomada desde abajo para darle más importancia – sin comentarios al respecto-. Diana me devolvió a la realidad cuando subí en su *motorino* que me llevó hasta la Academia de España. Eran las dos de la mañana y Roma, imponente loba nocturna, me pareció aún más bella, aún más... Pasamos el Castell´ San Angelo, recorrimos el Tíber, fuimos a su lado hasta subir por Viale Trastevere y poco después llegué a territorio español.

13 febrero 2005

I Giardini di Marzo o Porta Portese

I Giardini di Marzo es una canción de Lucio Battisti, una de aquellas que escuché en mi niñez. Simboliza los jardines, las historias, los pequeños eventos de lo cotidiano, del amor, de los deseos...

Cada domingo he cogido la mala costumbre de zambullirme en Porta Portese, una especie de Rastro, donde empiezo la semana rastreando recuerdos de fotos anónimas, postales, pequeños trazos de otros, abandonados en los contenedores de basura; las colecciones del desecho.

(...) aquel hombre me pidió 8 euros por una buena cantidad de postales turísticas del Mediterráneo italiano de los 70/ 80, pero por poco más se empeñó en darme todo el fajo, y entre ellas encontré por casualidad unas cartas. Estaban escritas por la misma persona: Ella, con esa letra tan particular que me hace pensar en mis abuelos. Las cartas databan de los 40. Eran cartas de amor y desamor. En poco tiempo pude entender que él había decidido dejarla después de 8 años, como los 8 euros que me pidió el vendedor, por otra mujer, no leí mucho más y me deshice de ellas, me causaron gran pena (...)

27 febrero 2005

Y al final...

Esta vez vuelvo *da sola*, bajo por Vittorio Emanuele hasta Campo Di Fiori, paso el puente Sisto, y allá arriba la Academia... recuerdo ahora tus palabras: *grazie per tutto quello che mi hai dato*⁴ (...) Crece, crece entre películas de microfilm. Campos romanos son a mis ojos, lo que los tuyos eran al sol; era mar de mares tu encuentro, de manos nuestras manos, de lívida y tenue los recuerdos, que como borbotones *adesso*⁵ se acumulan en la *testa*⁶. De amor es el amor, que poco

⁴ En italiano: "Gracias por todo lo que me has dado".

⁵ En italiano: ahora.

contaminado está, adiós Roma, adiós *piccolo grande amore*, adiós Italia, adiós mi putanesca⁷. Juan diría: ¡Romai, yo: amore.

29 marzo 2005

Agradecimientos

Este proyecto ha sido realizado gracias a una beca que me concede el Ministerio de Asuntos Exteriores de España en verano de 2004 para residir en la Academia de España en Roma. Recordar a mis compañeros de la Academia, por todos los momentos queridos y requeridos, a cada uno de ellos, mi recuerdo, así como a las personas que conocí en la ciudad: caminantes, músicos, artistas... A mi familia en especial y a aquellos que también me han ayudado a construir este proyecto: José Manuel De la Barra Cuevas, Oreste Azcucci, José Luis Cegarra, Isabel Tejeda, Wendy Navarro, Blanca Eulogio Blázquez, Manolo Cebrián, Héctor Luis Conesa Hernández, Jorge Berganza, Alfonso d'Ors, Josu Larrañaga Altuna, Eva Olivo y Fernando Guillén.

Al mar Mediterráneo.

⁶ En italiano: cabeza.

⁷ Modo de cocinar la pasta.